

## América en los libros

**La república de los sueños**, Nélica Piñón, traducción Elkin Obregón Sanín, Alfaguara, 1999, Madrid, 766 pp.

Vasta como el territorio y el tiempo en que transcurre, *La república de los sueños* de Nélica Piñón es otra de las numerosas novelas iberoamericanas que, por medio de una saga familiar, rastrea las raíces de un mundo americano exuberante y mágico e intenta discernir en qué momento de su vida y de su historia se produjo la ruptura entre el sueño de una nación en crecimiento hecha para todos y su mezquina realidad inmediata de pobreza, privilegios y opresión.

Situada en el Brasil y teniendo a España como telón de fondo, la novela ayunta el regionalismo novelesco de una perdida aldea de Galicia (sus estrechas montañas, sus pastores altivos, su nobleza apollada y sus ancestrales disputas entre castellanos y gallegos) con el amplio y desbordante territorio del Brasil, donde inmigrantes venidos de todos los rincones de la tierra arriban con el propósito de realizar su particular visión del sueño americano.

El carácter contrapuesto de los protagonistas, Madruga y Venancio,

a quienes una sólida amistad nacida durante su travesía de Viso a Río de Janeiro mantiene unidos para siempre, permite a la autora establecer, desde un principio, una narración en dos planos que aborda la historia del Brasil desde miradas contrapuestas: la del inmigrante arribista y avasallador que amasa una fortuna y funda una dinastía; y la del otro, el soñador derrotado que no construye nada y que elige América porque siente que sólo en esta tierra puede encontrar el espacio de libertad que necesita su espíritu abatido.

Eulalia, la mujer de Madruga, venida igualmente de Galicia, portadora en su sangre de la clarividencia y la intuición de sus antepasados celtas, atempera el espíritu indómito de su esposo y consuela el abatimiento de Venancio, sirviendo de mediador en el debate sostenido entre los dos amigos que han encontrado en América una segunda patria exuberante y desmesurada que los sorprende y desconcierta.

Esta disputa, a la que posteriormente vendrán a sumarse las ideas exaltadas o conservadoras de las nuevas generaciones representadas por la estirpe de Madruga, constituye el eje temático de la obra que abarca el ya clásico período de cien años durante los cuales surge, prós-

pera, reina y decae el clan de los inmigrados que involucra sus empresas en el desarrollo económico de un país.

De clara estirpe marqueziana y epígona de Isabel Allende, la prosa de Nélida Piñón, anecdótica y feminista, crítica la tradición machista y paternalista hispanoamericana e intenta señalar las claves de una tierra que «se apega con igual ardor al oro, a la magia, a las leyendas, a la putrefacción, a los rituales marítimos», pero su lenguaje excesivamente directo, a caballo entre lo sociológico y lo periodístico, corta las alas a un discurso que pretende acercarse a la realidad por los caminos sugerentes de la ficción y la poesía y, al igual que a los protagonistas de *La república de los sueños*, la condición aérea y lacerada de América se le escapa y permanece suspendida, como un ahorcado que pende de su soga, esperando que otros puedan venir a descolgarlo, a fundarlo en la tierra y a abrazarlo con su abrazo.

**Samuel Serrano**

**Horizontes del arte latinoamericano,** José Jiménez y Fernando Castro (editores), Madrid, Tecnos, 1999.

Reflexionar sobre la situación actual del arte latinoamericano fue el objetivo de las conferencias que

tuvieron lugar durante la Feria de Arte Contemporáneo de Madrid (Arco) de 1997. En ellas participaron críticos, comisarios y teóricos del arte y han sido publicadas ahora al cuidado de los organizadores del curso.

Tanto éstos como los conferenciantes nos hacen reparar en la equivocidad de la expresión «arte latinoamericano» que puede hacer pensar en la existencia de una identidad claramente diferenciada. Algo imposible no sólo por la amplitud de territorios que englobamos con el término «Latinoamérica», sino por la mezcla intercultural y los flujos de información que se dan en un contexto de globalización. Pues, como señala Gerardo Mosquera, si bien es cierto que la globalización es un momento álgido de la expansión del capitalismo industrial resulta también que la cultura occidental ha propiciado la afirmación de diferencias. Que ya no son tanto reprimidas como controladas. Quizás, como sospecha David Pérez, porque el mercado artístico necesita abrir nuevos mercados y lanzar nuevas –también baratas– corrientes sobre las que, todavía hoy, se cierne la tentación de aplicar el mito del buen salvaje. A las que la cultura europea y estadounidense podría lanzar su mirada crítica percibiéndolas como originarias de una periferia al principio colonizada y luego dominada económicamente. Sin embargo, afirma Mosquera, la glo-

balización posibilita procesos de apropiación intercultural en los que las culturas se «roban» unas a otras. Donde la apropiación de rasgos ajenos supone la transformación del sentido de aquello que es apropiado. De ahí que se produzcan procesos deconstructivos en los que aparecen identidades caracterizadas por su carácter de ósmosis.

Gran interés tienen la repercusión sobre el mundo artístico de los contactos entre Estados Unidos y Latinoamérica, la tensión entre los focos metropolitanos y las tradiciones indígenas, o los intentos de diagnosticar el grado de politización de los artistas de las últimas generaciones.

### Rafael García Alonso

**Un Dandy en la corte del rey Alfonso,** *María Esther de Miguel, Planeta, Buenos Aires, 1998*

Durante meses fue auténtico *best-seller* reflejado en voluminosas cifras de venta. Testigos directos de primera mano sus lectores –que contribuimos a aquello– sabemos *por qué*.

Primer contacto: no sólo excelentes portada, diagramación, tipografía, cuidadosa impresión. Nos sumimos, *ya*, en un relato de gran valor documental, pleno de simpatía y frescura, con mucho de oral, fluido y muy informativo. Entretenidísimo en torno a la insólita intriga que en

ningún momento decae rodeando al protagonista de immaculado linaje santiagueño, don Fabián Gómez y Anchorena, luego Conde de Castaño. Y a su amistad real con Alfonso XII; o a la entrañable y extensa, con Heynas, el oriental.

No en vano María Esther de Miguel, madura creadora, ha revitalizado el género con brillo singular en anteriores textos: *Las batallas secretas de Belgrano*; *El general, el pintor y la dama*; *La amante del Restaurador*.

El claro relato, lineal cuando conviene –y que no omite concretos apuntes de crítica social–, nos llega con absoluta nitidez y con modernos recursos que dan lugar, inclusive, a la intervención de la propia autora. Con gracia se dirige a nosotros y rubrica la acción o cierra capítulos coronando situaciones difíciles con precisión de orfebre.

En el tercio final, con el regreso del personaje a nuestros lares y con siempre ajustado y preciso castellano bien matizado con oportunos localismos – en el que lucen las frases cortas–, la anécdota rezuma sentimientos y nostalgias, con un sentido conmovedor impresionante. O con la sabia melancolía de la vida que impregna con testimonios de gran fuerza y enoción este auténtico hallazgo literario: «...Como con otros varios soles aguardando... Pero no pasó nada. Nada más que el tiempo».

**Celia Zaragoza**

**Muestra de poesía hispanoamericana actual (34 nombres en 34 años: 1963-1997)**, Álvaro Salvador, Granada, Diputación Provincial, Col. Maillot Amarillo, 1998.

Álvaro Salvador, catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Granada y poeta perteneciente a una nutrida generación de autores contemporáneos, acaba de publicar una antología que reúne a 34 poetas hispanoamericanos nacidos entre 1942 y 1962, desde Marco Martos (Piura, Perú, 1942) hasta Andrés Morales (Santiago de Chile, 1962), pasando por otros bien conocidos como Eduardo Mitre, Hugo Achúgar, Juan Gustavo Cobo Borda, José Pérez Olivares, Reina María Rodríguez, Vicente Quirarte, William Ospina, Rafael Courtoisie o Eduardo Chirinos. De cada uno de ellos da una breve nota biobibliográfica y una selección de sus mejores poemas, escritos y publicados entre la primera mitad de los sesenta y los finales de esta década.

Tanto la selección de los autores como de los textos ha tenido un largo proceso de realización, ya que la segunda mitad del siglo XX ha supuesto también un *boom* en la poesía hispanoamericana, quizá algo eclipsado por la enorme popularización de los grandes narradores de los cincuenta y sesenta, algunos de los cuales continúan todavía vivos y publicando obras en estos

últimos años de siglo (García Márquez, Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Augusto Monterroso).

En una interesante introducción, Salvador enmarca las líneas fundamentales de la última poesía hispanoamericana, que recorre dos polos: el de la tradición de la ruptura y el de la tradición de las tradiciones. La primera línea ha estado ligada en un principio a la recuperación de los procedimientos vanguardistas, y más tarde a la *poética del silencio*, es decir, a la reflexión sobre los movimientos sociales revolucionarios que han convulsionado gran parte de América Latina desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

La segunda línea, menos cultivada por los poetas hispanoamericanos y posterior a la otra desde el punto de vista cronológico, comenzó a tener vigencia en los albores de los años ochenta, y no ha conseguido afirmarse como tendencia hegemónica en América, al contrario de lo que sucede en España. Y esto llama la atención, ya que todos los grandes fundadores de la poesía hispanoamericana contemporánea (Borges, Vallejo, Neruda) exceptuando a Paz, han sentido la necesidad, después de explorar los elementos raigales de la vanguardia, de volver a los orígenes y recuperar sus tradiciones culturales.

Por último, apunta Salvador que, junto a estas dos líneas predomi-